

abre la apasionante perspectiva de la realización del bien, de ese bien con minúscula que a cada uno es encomendado con la existencia.

La cuarta parte está dedicada al análisis de dos intentos fallidos de determinar la plenitud a la que la historia y el hombre están llamados: el de J. Maritain y el de la teología de la liberación. Ambos cometen el error de absolutizar, aunque sea de forma bien distinta, el fin de la historia, convirtiendo su sentido en una mera realidad intrahistórica.

Así pues, este es un libro que por la importancia de su tema, por la hondura de sus análisis, por el equilibrio exquisito con que el autor busca la verdad y por la apertura de su pensamiento a la totalidad de las dimensiones de lo real, merece la pena ser estudiado con detenimiento.

E. MOROS

Paul O'CALLAGHAN, *Fides Christi. The Justification Debate*. With a Foreword by Günther Gassmann, Fourt Courts Press, Dublin 1997, 285 pp., 16 x 24, ISBN 1-815182-316-6.

Estudio profundo y contrastado de la situación en que se encuentra el debate sobre la naturaleza y dimensiones de la justificación, especialmente en el diálogo entre luteranos y católicos. Ya en el prólogo, el A. muestra clara y sinceramente la dificultad de una cuestión, que ha sido lugar de tantos desencuentros durante siglos, y las esperanzadoras perspectivas que abre un estudio teológico más profundo y global como el que se ha desarrollado a lo largo de estas últimas décadas entre los más diversos teólogos cristianos.

O'Callaghan, que vive inmerso en este ambiente de esfuerzos, de ilusión por la unidad y de amplia visión teológica, se ha propuesto estos dos objetivos: presentar, en primer lugar, una serie de episodios significativos en la historia del debate de la justificación (la enseñanza de Lutero, la de algunos de sus seguidores, la del Concilio de Trento, el consenso de las declaraciones ecuménicas sobre la justificación que se va alcanzando en estos treinta años); en segundo lugar, aprovechando la riqueza de los importantes avances realizados a lo largo de este siglo en el terreno exegético, hermenéutico, histórico y teológico, ver hasta qué punto el reciente consenso sobre el tema de la justificación entre Luteranos y Católicos puede llegar a ser profundo y duradero.

El libro tiene dos partes, estrechamente relacionadas. En la primera (pp. 19-148), de cuatro capítulos, se describen los principales hitos en el debate sobre la justificación desde Lutero hasta nuestros días; en la segunda (pp. 149-

278), se presentan y valoran las nuevas perspectivas teológicas que ha abierto este debate sobre la justificación.

Es necesario decir ya desde un primer momento que nos encontramos ante un estudio profundo y detallado de la doctrina de la justificación tal y como se encuentra en el actual diálogo con los Luteranos, y esto, tanto en su dimensión histórica como en su vertiente especulativa. El A. considera el consenso alcanzado recientemente en este asunto como un significativo punto de llegada, —y lo que es más esperanzador— como un firme punto de partida, para ulteriores estudios y diálogos.

El diálogo sobre la justificación es un camino que, en el aspecto doctrinal, es necesario recorrer con lentitud y esfuerzo. Es necesario plantear las cuestiones con toda su profundidad, en todas sus implicaciones teológicas, sabiendo, al mismo tiempo, estar por encima de las anécdotas, y sabiendo desligar e individualizar cada aspecto del problema. «Yo espero —confiesa el A.—, que resultará claro que las tensiones teológicas que permanecen entre ambas partes en el terreno antropológico y eclesiológico apuntan a las cuestiones más fundamentales relativas a la teología de la creación y del pecado y, en última instancia, por supuesto, a la Cristología. Concretamente, yo creo que los desarrollos futuros en una teología de rango fielmente ecuménico han de estar fundamentados en una visión fundamentalmente cristológica del ser y de la realidad, y sentar las bases para una metafísica auténticamente cristiana» (cfr. *Ibid.*). El A. apuesta, pues, por una enérgica renovación de las cuestiones claves del pensar cristiano.

O'Callaghan trabaja habitualmente con seriedad y solvencia, sin aventurarse a ninguna afirmación que no pueda mostrar sobradamente. Le lleva a ello la clara conciencia de su responsabilidad de teólogo. Estas buenas cualidades brillan especialmente en este trabajo, denso, exhaustivo en cuanto esto es posible, y de un gran rigor metodológico. La bibliografía aducida en cada momento es un testimonio elocuente del esfuerzo por atender a todas las instancias; es testimonio también del amplio conocimiento que el A. posee de los diversos puntos de vista. De entre esa bibliografía, el A. ha destacado —como es lógico— aquella en la que, junto al estudio del tema, se intenta mostrar los caminos para encontrar una auténtica confluencia entre estas dos visiones del pecado y la gracia.

Los cuatro primeros capítulos el libro están dedicados a la historia del debate en torno a la naturaleza y consecuencias de la justificación. El estudioso encuentra aquí, señalados con orden, los principales hitos de este secular debate. Breves, pero suficientemente claras, las páginas dedicadas a la centralidad del tema de la justificación en Lutero y a la maduración y afianzamiento de su pensamiento. Aunque los antecedentes de la grave cuestión luterana,

especialmente los ecos del nominalismo que en ella resuenan, apenas están esbozados, el A. remite a la mejor y más solvente bibliografía sobre este asunto, encaminando muy bien al lector para que pueda ubicar a Lutero en su relación con los teólogos precedentes. En efecto, uno de los mejores caminos para comprender a Lutero, en su grandeza y en su unilateralidad, es considerarlo en el *humus* filosófico y teológico en que se genera su pensamiento.

El último capítulo de esta parte histórica está dedicado a la justificación en los recientes documentos ecuménicos, y ofrece un inapreciable servicio. El A. presenta ordenadamente estos documentos, describe sus características principales, destaca sus principales progresos, y cita el texto de los párrafos que tocan más directamente el tema de la justificación. El lector puede observar así el sentido y la dirección que va tomando el camino fatigoso y de un delicado diálogo, en el que cada afirmación y cada acuerdo no sólo tiene valor en sí mismo, sino que tiene además el valor añadido de su relación con un itinerario que se orienta hacia un final en el que se encuentre una unidad sustancial, precisamente porque se ha planteado el tema de la justificación en toda su totalidad y no sólo en algunos de sus aspectos. Ésta parece ser la clave que ya está propiciando convergencias, y que puede permitir el tan deseado encuentro.

El A. se inclina por distinguir en el tema de la justificación entre lo que él llama el «mensaje» de la justificación y la «doctrina» de la justificación. El «mensaje» quedaría encuadrado en el terreno de la teología fundamental; la «doctrina» pertenecería al terreno de la teología sistemática, pues incide directamente en las cuestiones nucleares de la cristología, de la antropología y de la eclesiología.

O'Callaghan llama la atención sobre un acierto básico de Lutero en este campo: destacar por encima de todo la iniciativa divina en la salvación del hombre. En efecto, en el proceso de la justificación, la prioridad la tiene siempre la gracia salvadora, la misericordia divina. Esta misericordia no puede ser coartada o bloqueada por la pecaminosidad humana. «De hecho, escribe O'Callaghan, la propia doctrina de Lutero constituye un incisivo recordatorio a todos los cristianos de la necesidad de mantener la pura y simple confianza en la acción justificadora y santificadora de Dios en el Espíritu, sin depender de las propias obras, éxitos o proyectos» (p. 239).

La dificultad surge cuando se pasa de este terreno atemático, al más concreto y dificultoso de la doctrina de la justificación. Así se ve en el capítulo sexto, que trata amplia y directamente de ella. Este capítulo es especialmente importante y equilibrado. En él se enumeran las tensiones entre católicos y protestantes que aún perduran en este asunto. Son muchas las razones que llevan a estas tensiones, entre otras, la concepción de la libertad y de la receptivi-

dad humana de la gracia. O'Callaghan las expone con rigor y con comprensión, teniendo presente que el *extra nos* luterano, cuya intencionalidad principal es expresar la trascendencia de Dios y ofrecer así una base objetiva para la seguridad confiada de la vida cristiana, ha sido interpretado, a veces, como si esta garantía divina debiese ser excluyente de todos los padrones humanos y como si fuese independiente de los sacramentos y de la vida de la Iglesia (cfr. p.e., pp. 236-237).

En esta perspectiva, O'Callaghan realiza una meritoria labor al presentar en síntesis —ya en la conclusión del libro— los diversos significados que reciben conceptos tan importantes como los de libertad, pecado o gracia y los diversos marcos de ideas en que se encuadran, según sean usados por teólogos católicos o protestantes. En esta perspectiva, se dibujan con mayor facilidad los rasgos que caracterizan la doctrina de la justificación en ambos universos. Las diferencias aún son notables. Sería una superficialidad considerarlas sin importancia. La percepción de la relevancia del «mensaje» de la justificación permite concebir esperanzas en que la comprensión mutua de las diversas posiciones en la «doctrina» de la justificación continúe aumentando. Esta mutua comprensión ha de darse, como señala el A., en la medida en que se vaya produciendo una más fecunda consideración de la «doctrina» de la justificación desde la cristología, la eclesiología y la teología de la creación.

El libro viene precedido por un prólogo de Günther Grassmann, Director de la Comisión de Fe y Orden del Consejo Mundial de las Iglesias en el decenio 1984-1994. Como es obvio, sus palabras tienen aquí una particular importancia y son especialmente pertinentes, pues él ha vivido en primera línea algunos acontecimientos y diálogos que se estudian en este trabajo. «El libro del Profesor O'Callaghan —escribe Grassmann— es una importante contribución y un comentario de este notable proceso desde una mutua condenación a una común afirmación. Encontramos aquí una valiosa fuente de información y de interpretación de la historia de la comprensión del lugar, papel y contenido de la doctrina de la justificación desde Martín Lutero hasta el día presente» (p. 6).

El camino a recorrer aún parece largo y, sin embargo, se presenta como un camino alegre, pues no faltan signos esperanzadores de un final logrado. Es evidente que, en el campo correspondiente al diálogo teológico, ese camino invita a una reflexión cada vez más profunda y sincera sobre las afirmaciones más nucleares de toda la teología y, en definitiva, sobre las afirmaciones centrales de la fe. Precisamente porque la doctrina de la justificación toca una dimensión tan esencial de la doctrina cristiana, quien desee tratarla provechosamente ha de hacerlo con una especial conciencia de la unidad de la Teología. O'Callaghan, buen teólogo, ha sabido hacerlo. Por esta razón, suscribo cordialmente las pala-

bras del Profesor Günther Grassmann, referidas especialmente a la segunda parte del libro: «El camino en que el Profesor O'Callaghan abre el ancho y rico contexto de la doctrina de la justificación al indicar su dimensión eclesiológica y social y su relación con la bondad de la creación de Dios redimida por Jesucristo, señala direcciones para un ulterior y fructífero diálogo» (*ibid.*).

L.F. MATEO-SECO

Miguel PONCE CUÉLLAR, *El misterio del hombre*, Herder, Barcelona 1997, 425 pp., 22 x 14, ISBN 84-254-2025-3.

Aborda aquí el A. las cuestiones que se suelen estudiar en los tratados sobre la Creación del mundo y del hombre. De hecho este libro es un manual, solvente y al día, en el que se tratan las cuestiones propias de este ámbito de la teología, sin omitir ninguna. Todas ellas —incluidos los capítulos dedicados a ángeles y demonios— son estudiadas teniendo como centro de atención la cuestión del hombre en su dimensión de ser creado y en el acontecimiento de su primera gracia y de su primer pecado.

Esto supone una clara opción metodológica: estudiar sólo una parte de la antropología teológica. El A. se ha limitado a tratar esta parte de la antropología, bien consciente de que, dada la unidad del ser y de la vocación del hombre, toda división que se haga en la antropología teológica no deja de ser ficticia (p. 16). Y es que, «la línea teológica que incide directamente en lo antropológico comienza en este tratado —llamado *De Deo Creante et Elevante, Los Comienzos de la Salvación, Dios Creador, Antropología I, Antropología Fundamental*, etc., según las diversas perspectivas—, continúa con la *Antropología II* o tratado de la Gracia y encuentra su cumbre en la Escatología. Estas tres cuestiones teológicas forman una unidad, y en ellas aparece el misterio del hombre desde su creación en Cristo hasta su glorificación a imagen de Cristo resucitado» (pp. 16-17).

La elección del campo a estudiar, sin embargo, esta justificada. Se trata de una elección que puede definirse como clásica. Es abordada, además, desde un trasfondo distinto al de los manuales anteriores al Concilio Vaticano II: el A. tiene bien presentes las aportaciones, los interrogantes y los problemas surgidos en estas últimas décadas y, sobre todo, encuadra su quehacer teológico en el misterio de Cristo y en la consideración de la historia de la salvación. La perspectiva de Ponce goza de las fecundas características de la teología contemporánea. El manual está dividido en cuatro partes: I. *La creación*; II. *El hombre creado a imagen de Dios*; III. *El pecado original*; IV. *Angelología y Demonología*.